

Rodríguez González, E., *Astigi Vetus. Arqueología y urbanismo de la Écija turdetana (ss. VI-I a.C.)*. Madrid, La Ergástula Ediciones, 2014.

No es ninguna novedad que la erudición de Plinio el Viejo y su acceso a los archivos administrativos romanos convierten su *Naturalis Historia* en una fuente irremplazable para el estudio de la *Hispania* antigua; ni tampoco que su característica forma de compilar y yuxtaponer datos de diversas épocas y según una lógica que va cambiando continuamente a lo largo de su obra, convierte a esta en el origen de innumerables quebraderos de cabeza para la historiografía moderna. Y el laconismo distante con el que el naturalista desgrana datos de otra manera irrecuperables, pertenecientes a un mundo tan rico y complejo, no facilita precisamente las cosas.

Así, en un momento dado, Plinio sitúa la *Colonia Augusta Firma Astigi* a la vera del Genil, navegable en la época hasta este punto; la señala como capital del *conuentus Astigitanus* y describe concienzudamente el estatuto legal de cada una de las comunidades locales que formaban aquel, y que administrativamente estaban sujetas a la colonia (Plin. 3.3.12). De hecho, gracias a más de un siglo de intervenciones arqueológicas bajo los cimientos de Écija, hoy día conocemos relativamente bien el asentamiento romano, fundado por Augusto en este importante nudo de comunicaciones para optimizar la explotación de la feraz vega del Guadalquivir. Ahora bien, fijémonos en el nombre de una de las comunidades locales enumeradas por Plinio, pues aquí surgirá el problema: *Astigi Vetus*. Una *Astigi Vetus* cuyo carácter se discute y que de hecho ha sido situada tentativamente en diversos lugares, si bien una buena parte de la historiografía acepta que designaría al poblado ibérico preexistente a la promoción colonial. Una *Astigi Vetus* cuya mención aprovecha la autora del libro que tenemos entre manos, Esther Rodríguez González, para reivindicar el estudio de las fases prerromanas de la ocupación de Écija, unas fases apenas conocidas y largamente ignoradas por una historiografía mucho más interesada en la descripción y el análisis de la época colonial romana y su vistosa monumentalización.

Subsanar en lo posible esta laguna será, en definitiva, el objetivo de este pequeño pero interesante volumen. Con tal fin, la autora revisita, evalúa críticamente y sistematiza más de una veintena de intervenciones arqueológicas de salvamento practicadas en el casco urbano de Écija, las únicas de las que se tenga constancia que han arrojado cronologías protohistóricas. Gracias a

tan ingente trabajo, estas páginas ponen a disposición de la comunidad científica una abundante y rica documentación que en gran parte permanecía inédita, reestudiada para presentarla de acuerdo a unos mismos criterios homogéneos y rigurosos, algo especialmente interesante dado el origen heterogéneo de los datos. Pero además la autora va más allá del mero estudio de los materiales para proponer un análisis (que modestamente se dice preliminar, aunque no lo es tanto) de la secuencia de ocupación del enclave, su urbanismo, y las dinámicas de poblamiento de *Astigi* en relación con su contexto comarcal. Análisis tanto más relevante cuanto que, como señala el profesor F.J. García Fernández en el prólogo del libro, nos encontramos ante la primera síntesis exhaustiva de la totalidad de los datos arqueológicos disponibles sobre un asentamiento protohistórico del Bajo Guadalquivir.

En el mencionado prólogo, por cierto, F.J. García Fernández lleva a cabo una breve reflexión sobre el marco legislativo y socioeconómico en el que se desarrolla la arqueología de salvamento en Andalucía, dando lugar a una “burocratización de la arqueología urbana”, según el investigador, que va en detrimento del original afán científico de la disciplina. La gestión del patrimonio en el término municipal de Écija sería, para el mencionado profesor, una feliz excepción.

La estructura del libro, en cualquier caso, es clásica pero coherente: al margen de una breve introducción (en la que, por cierto, la autora llama valientemente la atención sobre las dificultades que presenta la aplicación del concepto “orientalizante” en el análisis de procesos culturales, tan extendida entre la historiografía), el texto se divide en tres bloques bien delimitados: una introducción geográfica, histórica e historiográfica al enclave; la presentación y discusión de los resultados de más de una veintena de intervenciones arqueológicas de salvamento llevadas a cabo por diversos investigadores y empresas en el casco urbano de Écija; y una síntesis en la que, a partir de los datos anteriormente expuestos se intentará profundizar en las dinámicas urbanas y territoriales del asentamiento prerromano.

Respecto al primero de estos bloques, la autora desarrolla de manera sintética pero precisa una contextualización geográfica (física, geológica, climática y biofaunística) del entorno de Écija, sirviéndose para ello de un profuso aparato cartográfico. A continuación,

se lleva a cabo un completo análisis historiográfico de las investigaciones en torno a la historia antigua del municipio, desde las primeras reflexiones de los eruditos renacentistas locales a las últimas intervenciones arqueológicas urbanas, análisis que permite subrayar dos tendencias que han caracterizado a una buena parte de estos estudios, y que el presente libro pretende contribuir a romper: el eruditismo localista y conservador y el descuido que las fases históricas “menos monumentales” de la ciudad han cosechado en comparación con la brillante época imperial romana. En tercer lugar, y pese al relativo desinterés que la época turdetana suscita entre una parte de la investigación en comparación con las fases tartésica y la romana, la autora acomete la contextualización territorial de Écija mediante el análisis sintético de siete hábitats del Bajo Guadalquivir, seleccionados por su proximidad geográfica, por su similar patrón de ocupación, por su carácter de núcleo rector de los territorios inmediatos y por la disponibilidad de un volumen de información suficiente sobre ellos. El resultado de este análisis será la constatación de unas dinámicas de poblamiento homogéneas en toda la región, dinámicas en las cuales deberán insertarse los datos proporcionados por las excavaciones en Écija.

El bloque central, correspondiente con la presentación y discusión de 21 actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Écija en las que se documentaron fases prerromanas, comprende más de la mitad de las páginas del volumen que estamos tratando, lo que dará una idea de la magnitud de los datos puestos a disposición de la investigación. La autora desde un primer momento establece una honesta distinción entre aquellas intervenciones que en su momento se consideraron más relevantes y a cuyos materiales y documentación se ha podido tener acceso completo, por lo que han podido ser revisados de manera pormenorizada (un tercio del total), y aquellas otras que aportan información sobre el período, pero que por diversas razones no han podido ser estudiadas de manera tan concienzuda. En todos los casos, de cualquier manera, se proporcionan los datos técnicos de las excavaciones (fecha de los trabajos y duración de los mismos, dirección, tipo de intervención, extensión), se detalla la bibliografía que las mismas han suscitado en las escasas ocasiones en las que no son totalmente inéditas y se estudian en la medida de lo posible los materiales y la documentación concerniente a las campañas. Para el caso de las intervenciones que pudieron ser revisadas concienzudamente, sobre todo, se presentan incluso amplios elencos de materiales dibujados y fotografiados, se reproducen gran cantidad de fotografías y planimetrías y

se discuten las secuencias cronológicas obtenidas, matizando o enmendando en ocasiones las propuestas por los arqueólogos responsables de las intervenciones.

La última sección del libro, que coincide con su último capítulo, comprende el análisis conclusivo de los datos hasta aquí expuestos, tratando de reconstruir a través de ellos la historia astigitana prerromana. Así, se observa que la ocupación del enclave arranca entre los siglos VIII y VII a.C., marcada por un fuerte contacto con las poblaciones orientales, y que desde entonces mantiene una cierta uniformidad hasta finales del s. VI a.C. o comienzos del V a.C., cuando se produce una fuerte transformación (que no, forzosamente, crisis) tanto a nivel arquitectónico como de cultura material mueble. Para los últimos siglos antes de la fundación colonial sin embargo son pocos los datos que han llegado hasta nosotros, seguramente debido a la reestructuración romana posterior y a las labores de aterrazamiento y construcción de la ciudad durante los veinte siglos siguientes. Por otra parte, el análisis de estas intervenciones permite hacernos una idea provisional de la evolución urbana del asentamiento a través de las diversas épocas, circunscrito a las laderas del Cerro de San Gil y que ya en época anterior a la conquista romana alcanzaría las 8,5/9 ha de extensión, si bien tras la fundación colonial se ampliaría mucho más. Es muy poco lo que se puede decir de la organización urbana del enclave, pues tan solo se cuenta con esporádicos datos sobre el aterrazamiento primitivo del lugar y con algunas pistas sobre el viario, pero parece ponerse de manifiesto la “centralidad” del área más elevada del Cerro de San Gil, verdadera acrópolis del enclave en época tartésica. Finalmente, y aunque con dificultades debido a lo restringido de los sondeos practicados, se propone la identificación de diversas áreas de hábitat, de algunos espacios artesanales, de una zona de extracción de materias primas, de un espacio de culto y de un espacio funerario; en cambio se discute lo llamativo de que aún no se haya detectado rastro alguno de las fortificaciones prerromanas, que sin duda debieron existir y cuyo trazado original la autora se atreve a hipotetizar.

Echaríamos de menos, quizás, un mayor desarrollo de este tercer bloque interpretativo del libro. En particular, creemos que el estudio exhaustivo de los, por otra parte, tan sucintos datos arqueológicos sobre el pasado prerromano de Écija, especialmente lacónicos en lo tocante a los momentos inmediatamente anteriores a la fundación colonial, podría haberse complementado con un análisis crítico de las fuentes literarias que los autores grecorromanos nos proporcionan, no solo sobre la propia *Colonia Augusta Firma Astigi*,

sino en general sobre el Bajo Guadalquivir y las dinámicas políticas que en la región se sucedieron en los siglos anteriores al cambio de Era. Un análisis que el título del volumen, *Astigi Vetus*, parece reclamar, y que sin duda no ha podido llevarse a efecto simplemente por razones de espacio en un texto de orientación marcadamente arqueológica.

El volumen se completa, naturalmente, con una prolija bibliografía, y con un abundantísimo y cuidado aparato gráfico, que incluye las fotografías y los dibujos de los materiales analizados, las planimetrías y fotografías de campo de los diversos yacimientos y una excelente cartografía desarrollada por la autora y que facilita comprender mejor las interconexiones previsibles entre los diversos sondeos repartidos por el callejero de Écija.

En definitiva, tenemos entre manos, creemos, una importante aportación al conocimiento del poblamiento en el Bajo Guadalquivir en época prerromana, no solo

para la época turdetana como manifiesta el título (que, sin duda, también) sino asimismo para los momentos inmediatamente anteriores, siendo de especial interés la abundante información aportada relativa a la época de la llamada “crisis del s. VI a.C.”. Pero sobre todo el volumen constituye un esclarecedor ejemplo de la manera en la que, gracias a la colaboración de las diversas partes, la arqueología urbana y la investigación universitaria pueden complementarse para sacar a la luz toda una serie de interesantísimos datos que con tanto esfuerzo económico y social han sido salvados de la expansión urbanística, y que sin embargo de otra manera quedarían almacenados en los archivos sin reportar ningún beneficio a la comunidad.

JORGE GARCÍA CARDIEL.

Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, C/ Profesor Aranguren, s/n, 28040, Madrid. Correo-e: jgarciacardiel@ucm.es